

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia.

Re, Daniel Alberto.

Cita:

Re, Daniel Alberto (2009). *Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/345>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/zrp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los actores sociales en el agro. La provincia de Jujuy y la producción de tabaco Virginia.

Daniel Alberto Re¹

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación, es parte de la investigación que estoy llevando a adelante como tesista Doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dicha investigación, sostiene la hipótesis general de que parte de los productores tabacaleros de la provincia de Jujuy, han sido testigos de un proceso de *movilidad social ascendente de intercambio*². Tomando como marco de referencia la producción de tabaco Virginia en dicha provincia, a continuación proponemos caracterizar y describir a los principales actores sociales existentes dentro del Complejo Agro Industrial tabacalero jujeño. Para dicha tarea, no solo realizamos una estratificación de los distintos tipos de productores presentes en la región, sino que tenemos en cuenta a una gran cantidad de actores sociales, entre los que incluimos a las empresas acopiadoras, la Cooperativa de Productores y los salarizados rurales.

Para alcanzar el objetivo propuesto, se ha recurrido a diferentes fuentes de información, combinando elementos cuantitativos y cualitativos. En primera instancia, se han analizado materiales bibliográficos referentes a la estructura social agraria y bibliografía específica sobre la producción tabacalera en Jujuy y en la Argentina, la que ha permitido caracterizar el contexto económico y social en el que se insertan e interactúan los actores involucrados. En segundo lugar, la lectura de bases y cuadros estadísticos publicados por el INDEC y la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca, han permitido cuantificar ciertas características del sector.

Esta información secundaria, fue complementada con testimonios y entrevistas realizadas a productores tabacaleros, asalariados rurales, y distintos funcionarios y/o representantes de las principales instituciones del sector (Cooperativa de Tabacaleros, Cámara de Productores y gremio de trabajadores rurales -UATRE-) durante los años 2007 y 2008 en

¹ Lic. en Sociología. Becario de Doctorado en UBA y asistente de investigación en el Instituto Gino Germani. danielalbertore@gmail.com

² Por *movilidad social ascendente de intercambio*, se entiende al desplazamiento de individuos de un estrato y/o clase social de menor jerarquía a otro de mayor nivel social. A diferencia de una *movilidad estructural*, que se centra entre dos puntos (padre e hijo), la *movilidad de intercambio* lo hace en la persona, es decir no en un proceso generacional (Benencia, 1999).

la localidad de Perico del Carmen. Las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas para ser utilizadas como documentos de trabajo, transformándose en una herramienta fundamental para comprender el proceso, actividades y estrategias de los actores. En todos los casos, se confecciono una guía temática de preguntas, con mayor o menor grado de apertura según los objetivos, la situación y los destinatarios de la misma.

El trabajo esta articulado y presentado en cuatro secciones diferentes. En el primer apartado, presentamos una breve reseña de los aportes realizados por los clásicos de la sociología general (Kautsky, Chayanov y Marx) en torno a la concentración capitalista en el agro y el papel de los actores sociales. Dialogando con estos postulados teóricos, introducimos definiciones “modernas” acerca de los “nuevos” actores y el desarrollo capitalista en el medio rural latinoamericano. En este contexto, analizamos algunas de las principales características de la producción tabacalera jujeña, inmersa dentro de lo que se define como un Complejo Agro Industrial (CAI). Finalmente en los restantes apartados, presentamos de forma individual, y analizamos el papel de los “nuevos” y “antiguos” actores sociales que compone y dan forma a la producción de tabaco en la provincia de Jujuy, empresas copadoras, Cooperativa de Productores, productores tabacaleros y asalariados rurales.

1.- El desarrollo capitalista en el agro. “Nuevos” y “antiguos” actores sociales.

El análisis de la estructura social agraria ha sido objeto de amplios debates, incluso entre los clásicos de la sociología general (Kautsky, Chayanov y Marx). Analizando el pasaje de una sociedad tradicional con base campesina y feudal, hacia una sociedad capitalista basada en la relación capital-trabajo, se puso en cuestión la posibilidad de desaparición o persistencia de distintos actores sociales en el ámbito rural a merced de la concentración capitalista en el agro.

En la “Cuestión Agraria”, Karl Kautsky (1989) defiende la hipótesis general de que la transformación capitalista llegaría a la “*industrialización*” de la agricultura, provocando la existencia de una estructura agraria empresarial. En su trabajo, analiza lo que se conoce como la “vía Junker”, donde registra el paso del modo de producción precapitalista al modo capitalista en el mundo rural de Alemania. Kautsky defiende la tesis de la proletarización de los sectores campesinos ante el avance y desarrollo capitalista. Sostiene que la antigua “*armonía*” de la explotación de tipo familiar, es remplazada por grandes cuadrillas de obreros

asalariados, quienes han perdido toda forma de libertad para pasar a formar parte de la “*clase explotada*”.

Por su parte, Chayanov (1987) plantea la posibilidad de persistencia y convivencia de diferentes actores sociales dentro de una misma estructura productiva. Defiende la tesis de que más allá del desarrollo capitalista, las estrategias implementadas por distintos actores, por ejemplo los campesinos, puedan plantearse como alternativas ante el avance del capital. Considera que la organización del trabajo basada en la utilización de mano de obra familiar, otorga a los sectores campesinos una estrategia productiva diferente que les permitirá perdurar.

Dialogando directamente con estos postulados teóricos, encontramos la obra de Carlos Marx (1894). El padre del materialismo histórico, refiere al desarrollo capitalista agrario en Inglaterra, en lo que se conoce como la “vía Clásica”. Dentro del proceso de violenta creación de los proletarios libres y privados de recursos, Marx se pregunta por el origen de los primeros capitalistas rurales, resultado del proceso de expropiación de tierras y la “*libertad*” de los campesinos feudales. Al igual que otros autores, reconoce la existencia de otros actores sociales en el agro, por ejemplo, nos habla de una “*forma de ser campesina*”, caracterizada por la producción de mercancías simples tendientes a ser intercambiadas en el mercado para satisfacer las propias necesidades. Sin embargo, al estar inmersos en las relaciones sociales del mercado y el modo de producción mercantil, los conduce indefectiblemente en dos direcciones posibles, la proletarización o a la capitalización.

Más allá de las polémicas entre los postulados campesinistas (Chayanov) y los descampesinistas (Kautsky), todos estos enfoques y en particular el marxista, plantean un escenario “*típico*” de dualidad en el desarrollo agrario. Inmersos en el modo de producción capitalista, la idea central es que el campo adoptaría las formas organizativas posibles a través de procesos de diferenciación y descampesinización, siendo el resultado la asalarización y la capitalización de los actores sociales en el agro. Es decir, una estructura social con dos actores, burgueses y proletarios.

Esta visión del desarrollo capitalista en el agro, en lo refiere a los actores sociales, ha sido recientemente complejizada. Para Miguel Murmis (1980), un “*análisis moderno*” del desarrollo capitalista en el medio rural, debe tener en cuenta nuevas dimensiones y actores sociales. Sostiene que nos encontramos frente a un “*nuevo escenario agrario*”, con características y actores sociales que antes eran vistas como “*no típicos*”, donde la

concentración del capital y la estructura agraria pasa a estar construidas y controladas por agentes económicos distintos a los presentes hace algunas décadas. Analizando las características de los principales actores sociales, campesinos, asalariados, capitalistas y productores medios, Murmis (1993) nos habla de “*un nuevo papel en el agro*”, dinamizado “*desde afuera*” y formando parte de circuitos capitalistas con etapas y actores no agrarios (como los Complejos Agro Industriales) que modifican la imagen clásica de estructura social agraria.

En esta línea, Miguel Teubal (2002) y Diego Piñeiro (2002), mencionan la existencia de un “*nuevo escenario productivo en el mundo rural*”, donde los capitales concentrados (en algunos casos extra agrarios) bajo la forma de Complejos Agro Industriales, se han transformado en los nuevos dinamizadores de la economía. Su rol no es solamente el de proveedor de insumos y el procesamiento industrial de los productos, sino que además son ellos los que dicen “*cómo*” y “*cuánto*” se debe producir, subordinando a los demás actores sociales dentro del proceso de producción, bajo distintos grados de verticalidad. Este núcleo concentrado de la economía, es el que determina cómo se distribuyen los excedentes dentro de la cadena, realimentando de esa forma el proceso de concentración capitalista.

Los efectos que estos procesos de concentración y las nuevas formas de expresión del capital generan sobre los demás actores sociales en el agro, queda reflejados en trabajos como los de Norma Giarracca y Carla Gras (2005), quienes mencionan el “*desplazamiento*” y “*arrinconamiento*” de campesinos en el norte argentino. O en investigaciones como las de Susana Aparicio y Roberto Benencia (1999) quienes manifiestan las fuertes condiciones de explotación y precariedad laboral de los asalariados rurales en todo el país; y los trabajos de Miguel Murmis (1998) y Sutti Ortiz (1999) que refieren a los procesos de desplazamiento y nuevas calificaciones, que genera y exigen sobre los asalariados rurales, la incorporación de nuevas tecnologías y procesos productivos.

Un párrafo aparte, merecen los pequeños y medianos productores. Se sabe que aquellos que han podido subsistir, ya sea implementando estrategias como la diversificación productiva, la pluralidad de ocupaciones o alguna forma de asociación, en el mejor de los casos han quedado subordinados a la verticalidad que propone los Complejos Agro Industriales (Murmis, 1993; Giletta, 2000; Teubal, 2003; Rossi y León, 2008). La literatura es prolífica en este sentido: persistencia de campesinos, modificación, aparición o desplazamiento de sectores medios, papel de la pluriactividad en los procesos de acumulación en lugar de indicios para la proletarianización, llevan a un debate actual acerca de las

características de la empresa de origen familiar: son formas empresariales con la peculiaridad de que trabaja la familia o constituyen nuevas formas de campesinado rico (Craviotti, 2008, Neiman, 2008; Bendini, 2008).

Para Teubal (1999), resulta difícil caracterizarla de modo simple esta etapa del capitalismo mundial en la que se sumerge el mundo rural, donde las desregulaciones y aperturas de los mercados, no son más que una de las principales características del fenómeno conocido como “*globalización*” o “*mundialización*”. Caracterizado por la facilidad con la que los capitales concentrados se mueven por el mundo, aprovechando las aperturas de los mercados, las desregulaciones y las políticas neoliberales en general, con consecuencias, muchas veces trágicas, para la gran mayoría de los actores sociales, tanto urbanos como rurales.

A nuestro entender, la producción tabacalera en la provincia de Jujuy, es un escenario propicio para estudiar los cambios a los que hacemos referencia. Es una producción de larga data en la Argentina y ha sido testigo de diferentes modelos económicos y políticos. Desde los 70’ a la fecha, ha cambiado su conformación en lo que hace a sus actores sociales y ha sido escenario de un fuerte proceso de industrialización, caracterizado por la entrada de nuevas tecnologías y “*nuevos*” actores sociales (Re, 2007).

2.- “Nuevos” actores sociales en la producción de tabaco jujeño.

El objetivo general del presente apartado, es el de identificar a los “*nuevos*” actores sociales, presentes dentro de la estructura social agraria tabacalera de la provincia de Jujuy. Para dicho fin, tomaremos como marco de referencia el enfoque de las Cadenas Agro Industriales (CAI), que nos permiten analizar la secuencia de elementos y de actores, que intervienen en las distintas etapas del proceso de producción, distribución y consumo. En otras palabras, nos permite identificar el conjunto de actores sociales que dan forma a un complejo entramado de relaciones sociales, caracterizado por la transformación “*eslabonada*” de la materia prima (en nuestro estudio, el tabaco Virginia), desde los productores primarios a las empresas acopiadoras y procesadoras (Teubal, 1999; Gras, 2005 y Rossi y León, 2008).

Esta particular forma de producción, se encuentran atravesadas por diferentes grados de subordinación, dependiendo del tipo de verticalidad existente y del poder de “*negociación*” de los productores con los distintos mercados institucionalizados, cooperativas, empresas privadas, compras estatales, etc. (Rossi y León, 2008). Una de las variantes existentes, es la

integración vertical directa, donde una empresa integra las distintas unidades de producción, pudiendo incluso integrar la distribución y el comercio final. En otras palabras, como sostiene Rossi y León (2008), se trata de una *integración por propiedad*, donde todas las unidades pertenecen a la misma empresa, con total poder de decisión sobre la tecnología y los productos. Otra forma, es la *integración indirecta*, donde los tiempos, calidades y cantidades de compra y venta de la producción, se encuentra establecido dentro de un contrato escrito o verbal, entre los productores y la empresa “núcleo” del CAI (Teubal, 1999).

Al igual que en cualquier CAI, en la producción de tabaco jujeño, también son los “núcleos” los que determinan los patrones y formas de producción. Estos “*polos integradores*”, se encuentran representados por dos empresas que tienen la capacidad de determinar qué, cuánto, cuándo y dónde se ha de producir y comerciar las materias primas, **Alliance One Tobacco-Univesal** y **Nobleza Piccardo-Massalin Particulares**. Sin embargo, el caso jujeño presenta características particularidades que la diferencia de otras provincias productoras de tabaco, ello tiene que ver con la presencia de la **Cooperativa tabacalera**³. En este sentido, y tal como lo define Carla Gras (2005) la existencia de las dos “*cadenas*” o “*vías*” de comercialización, plantean un escenario atípico, con una particular relación de “*equilibrio*” dentro del CAI tabacalero jujeño.

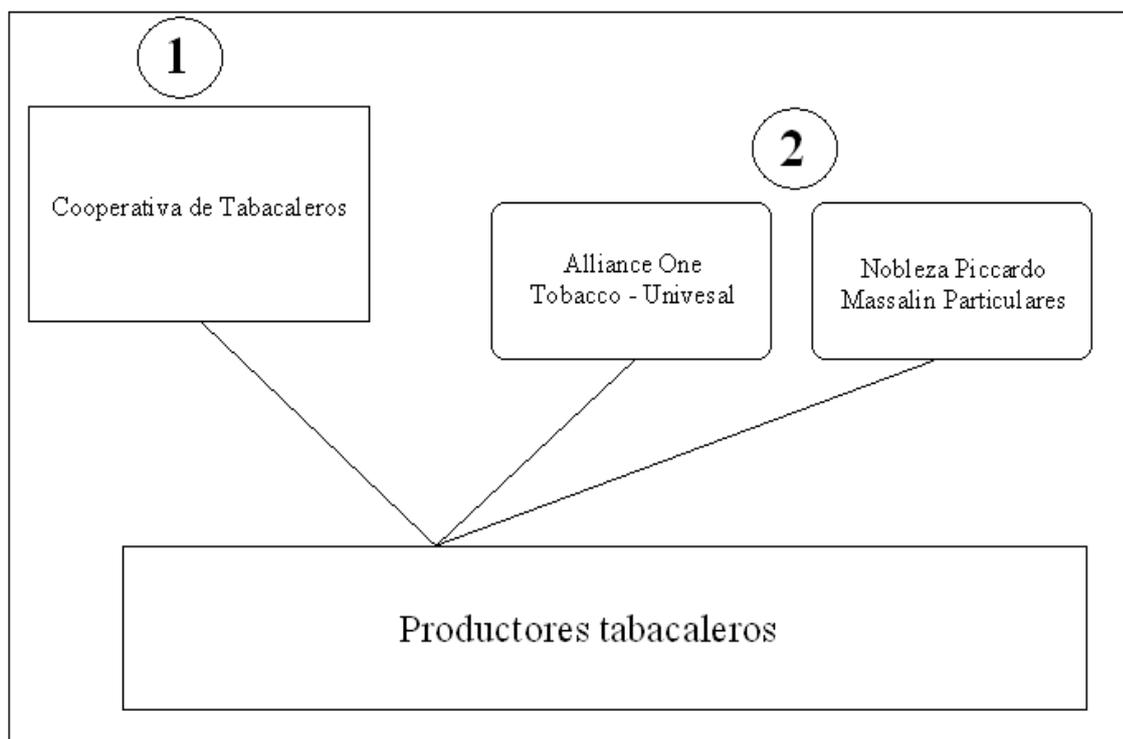
Tal como podemos observar en el gráfico N°1, cada uno de estos canales o vías de comercialización, se encuentra representados por actores sociales diferentes. El primero de ellos, hace referencia a la exportación de tabaco pre-industrializado por medio de la **Cooperativa de tabacaleros**, actor social que en los últimos años ha tenido un papel fundamental en la “*consolidación*” de los productores jujeños⁴ (Re, 2007). Por otro lado, encontramos a las empresas privadas de acopio y comercialización, **Alliance One Tobacco-Univesal** y **Nobleza Piccardo-Massalin**, dos actores sociales que *compiten* en forma directa con la Cooperativa e *interactúan* con los productores tabacaleros, por medio de contratos donde especifican cantidades y calidades. En este sentido, es que podemos afirmar la existencia de un particular escenario de producción, con un doble juego entre los diferentes actores sociales, que va de la *negociación* a la *competencia* (Rossi y León 2008). Por un lado, la *competencia* directa entre los iguales, es decir, los compradores y acopiadores de tabaco

³ Desde su fundación el 2 de abril de 1976, la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy Ltda. se ha transformado en un actor social con la capacidad de influir sobre los productores, articulando la relación entre éstos y los empresarios, constituyéndose en el agente pagador del Fondo Especial del Tabaco.

⁴ Según datos de la Cámara del Tabaco de Jujuy, en la campaña 2004/2005, la Cooperativa acopio casi el 65% de los kilos producidos en la provincia

Virginia. Por el otro, la *negociación* con los productores, buscando ofrecer mejores precios y servicios, para de esa forma garantizar el acopio de tabaco⁵.

Grafico N° 1. Vías de comercialización, agentes compradores de materias primas.



Fuente:
elaboración
propia.

3.-
Actores
sociales
“cl

ásicos”. Los productores tabacaleros y un intento de estratificación.

Hasta el momento hemos introducido en escena a dos actores sociales, las empresas acopiadoras privadas y la Cooperativa de Productores Tabacaleros. Sin embargo, estos “nuevos” actores interactúan con una importante cantidad de productores tabacaleros⁶, que lejos de ser un grupo homogéneo presenta importantes diferencias internas, en lo que hace a la extensión de sus explotaciones, tecnologías empleadas y procedencia de la mano de obra. En este sentido, las variables *mano de obra empleada* y *extensión de la tierra cultivada*, nos permite diferenciar y clasificar a las explotaciones tabacaleras, desde *unidades empresariales* de distintos tamaños, a unidades de producción con características *campesinas*.

Debemos señalar, que una de las características particulares del proceso de producción de tabaco Virginia, es la alta demanda de mano de obra por ciclo productivo, la que se estima entre 120 y 130 jornales por hectárea. Esto implica que por sobre las dos hectáreas de

⁵ Si bien existen otras empresas o canales de comercialización, entre las dos empresas nombradas y la Cooperativa, concentran el 94.5% del acopio. Fuente: Cámara del tabaco de Jujuy, campañas 2004/2005.

⁶ Según el Censo Nacional Agropecuario 2002, las explotaciones tabacaleras de la provincia de Jujuy, se encuentra representadas por 480 EAPs.

cultivo, es prácticamente imposible cubrir las tareas de forma exclusiva con mano de obra familiar y se hace inminente la contratación de asalariados. Siendo esta una de las características principales del campesinado, podemos argumentar que por sobre este umbral de producción, no encontraremos productores de estas características. Hecha esta salvedad, podemos afirmar que si bien son pocos números, los **campesinos** tabacaleros jujeños (hasta dos hectáreas de tabaco) se encuentran presentes en la región y concentran el 1% de la superficie cultivable con tabaco. Asentados mayormente sobre terrenos fiscales, cuentan con nulo capital y hacen uso exclusivo de mano de obra familiar.

Por otro lado, por sobre las 2 y hasta las 10 hectáreas de tabaco, también encontramos a otro tipo de campesinos, los **campesinos transicionales**. Este tipo de productor, al igual que los campesinos, registra la presencia de trabajo familiar en las tareas manuales, pero puede en algunos casos combinarla con la contratación de asalariados transitorios, fundamentalmente en aquellas etapas en donde el trabajo familiar no alcanza a cubrir las necesidades de mano de obra como la plantación y la cosecha. Según el Censo Nacional Agropecuario (2002), los **campesinos** y los **campesinos transicionales** representan el 28% del total de explotaciones tabacaleras de la provincia y concentran el 7% de la superficie cultivada con tabaco. Generalmente son monoprodutores y cuentan con escaso capital. Es decir, el tabaco constituye el único cultivo para la venta, pudiendo en algunos casos realizar otras producciones con carácter de autoconsumo.

Entre las 10 y 50 hectáreas de tabaco, encontramos a los productores caracterizados como **productores medios**. Representan el 57% del total de las explotaciones en la provincia y en su mayoría son productores que se dedican exclusivamente a la producción de tabaco Virginia. Sin embargo, convendría hacer una distinción entre los que tiene menos de 20 hectáreas, ya que entre las 10 y 20 hectáreas, encontramos un estrato de productores un poco menos capitalizados que el resto. En líneas generales, poseen camiones, tractores y maquinas de “curado”. Pero a diferencia de los productores más grandes (de 20 a 50 hectáreas), participa en todas las actividades del proceso productivo, preparación de la tierra, almácigos e incluso en el trasplante, delegando a los asalariados las tareas de desflore⁷, cosecha y

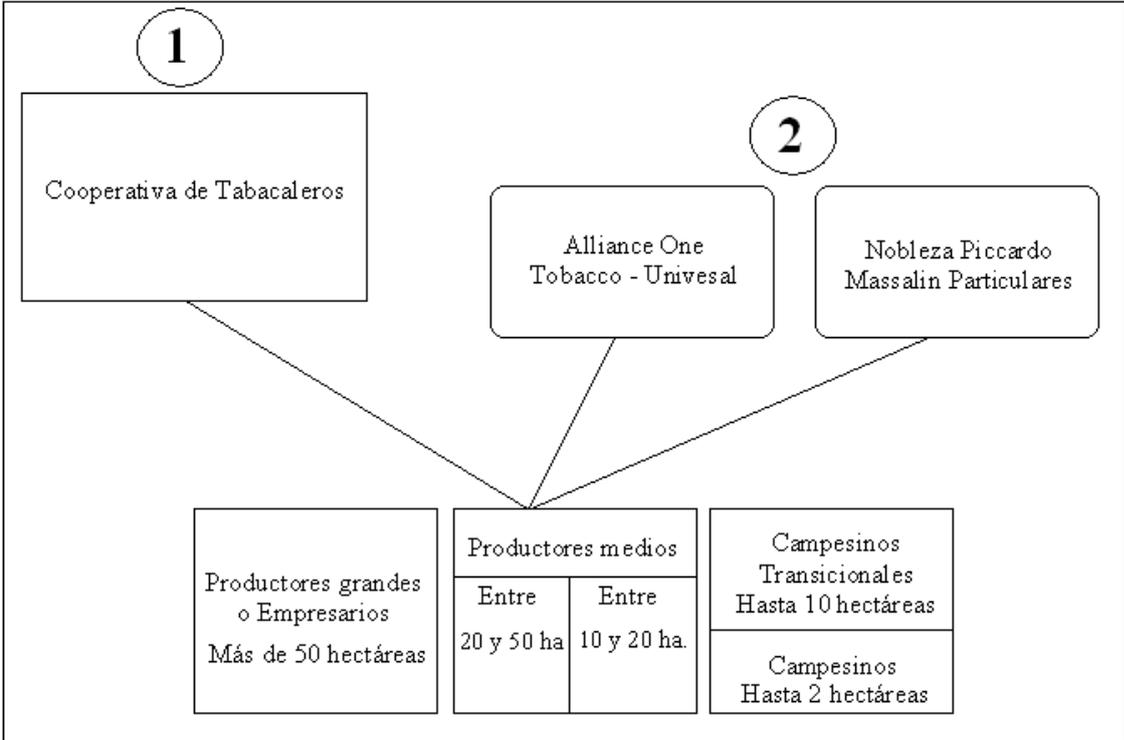
⁷ Esta tarea comprende el corte de la flor de la planta, acción que permite un mayor desarrollo y crecimiento de las hojas.

encañado⁸. En líneas generales amplían las hectáreas sembradas con tabaco arrendando otras parcelas, pudiendo diversificar la producción con porotos, tomates u otras legumbres.

Los **productores medios** de entre 20 y 50 has, trabajan generalmente con un administrador, reservándose el dueño de la explotación las tareas de gerenciamiento y la toma de decisiones financieras y de productos a realizar. Suelen estar diversificadas con otras producciones, inclusive cereales y/o oleaginosas, teniendo también inversiones fuera del sector. Su organización del trabajo es compleja, combinando personal permanente, transitorio, servicios contratados a otras empresas, si bien el trabajo familiar persiste, adquiere otras características, en forma creciente la familia se desprende del trabajo manual y de las tareas físicas directas, para concentrarse en las tareas de supervisión y gestión. Los productores se ocupan de la gestión, administración y supervisión del proceso productivo, y se encargan de la comercialización. Estas explotaciones poseen importantes niveles de capitalización, entre 5 y 6 tractores (de distinta antigüedad), camionetas utilitarias, estufas de secado cuyo número varía en función de la superficie trabajada (entre 7 y 15 estufas).

En el extremo superior, por sobre las 50 hectáreas de tabaco, encontramos a los **productores grandes o empresariales**. Según el Censo Nacional Agropecuario (2002) representan el 15% del total de explotaciones tabacaleras. La mayoría de estos productores diversifican la producción de tabaco con otras producciones dinámicas como poroto y soja, teniendo también inversiones fuera del sector. Se trata de un sector muy dinámico donde coexisten grandes empresarios tradicionalmente presentes en la actividad y productores en expansión, que habrían atravesado algún procesos de movilidad social ascendente (Re, 2007).

Grafico N° 2. Estratificación de productores tabacaleros con agentes compradores de las



mat
eria
s
pri
mas
.
Fue
nte:
elab
orac
ión
pro
pia.

a a una

En síntesis, según el nivel de tecnología empleada, la extensión de la explotación y el uso de la mano de obra, podemos distinguir tres estratos distintos de productores, con dos sub-estratos en los más pequeños. En primer lugar los pequeños productores con hasta 10 hectáreas de tabaco, entre los que encontramos los **campesinos** hasta 2 hectáreas y por sobre esta cantidad hasta las 10 hectáreas a los **campesinos transicionales**. En segundo lugar, encontramos a los **productores medios**, que se dividen entre los que producen entre las 10,1 y 20 hectáreas y los que van desde las 20 a las 50 hectáreas cultivadas con tabaco. Finalmente, por sobre las 50 hectáreas de tabaco, encontramos a los **productores grandes o empresarios**, caracterizados por presentar complejas explotaciones, con un importante nivel tecnológico y una organización jerarquizada dentro de las fincas.

4.- Los asalariados tabacaleros.

En menor o mayor medida, todas las explotaciones tabacaleras más allá de su estrato, han incorporado el “nuevo” paquete tecnológico necesario para la producción de tabaco Virginia. La combinación de diferentes técnicas, como las mecánicas (estufas Bulk Curing y tractores), las químicas (agroquímicos y fertilizantes), las biológicas (nuevas variedades) y las agronómicas (producción planificada), les ha permitido a los productores tabacaleros, ahorrar tierra, reducir jornales e incrementara los rendimientos por hectárea (Piñeiro, 1975). Sin embargo, esta “profesionalización” de las explotaciones, ha exigido por otro lado, mayores erogaciones monetarias por ciclo productivo, tareas más complejas y nuevas calificaciones para los puestos de trabajo.

Ejemplo de esta situación, la encontramos en la etapa de postcosecha, donde el remplazo de las estufas a leña por las de gas, tuvo impacto positivo en los rindes y en la calidad del producto final. La generalización de las estufas Bulk Curing, que interviene en el secado de la hoja de tabaco Virginia, ha posibilitando prescindir del encañado tradicional, reduciendo la cantidad de mano de obra y favoreciendo el secado de gran cantidad de hojas⁹.

Otras de las modificaciones importantes, tiene que ver con la generalización y el uso que se hace de los productos químicos en el proceso productivo. De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario del año 2002, de las 480 explotaciones censadas que plantan tabaco

⁹ Según los datos del Censo Nacional Agropecuario (2002) en la provincia de Jujuy, existen 5.172 estufas a gas contra 738 estufas a leña.

en la provincia de Jujuy, el 98.3% utiliza fertilizantes químicos, igual porcentaje emplea insecticidas y acaricidas, el 84.9% utiliza herbicidas y el 40.2% fungicidas. En líneas generales, este tipo de sustancias, permiten aumentar los rendimientos por hectárea y prescindir de importantes volúmenes de mano de obra en las denominadas “tareas culturales”, como la preparación del suelo y el “combate de plagas” (Re, 2009).

Sin embargo, más allá de los cambios mencionados, la producción de tabaco Virginia, requiere y exige una gran cantidad de mano de obra, que aumenta a medida que se avanza en el proceso de producción. Entre las principales tareas, encontramos la preparación del suelo (fertilización y fumigación), la fabricación de los almácigos, el transplante, el desflore, la cosecha y el riego permanente (Corradini, 2005). Este proceso “*eslabonado*”, lejos de ser homogéneo, exige una clara división de tareas, con distintas calificaciones y puestos de trabajo, entre los que se destacan los de peón general, cosechero, estufero, encañador, tractorista, capataz y encargado¹⁰. Por otro lado, podemos señalar la existencia de distintos tipos de clasificación de los asalariados dentro de las fincas tabacaleras.

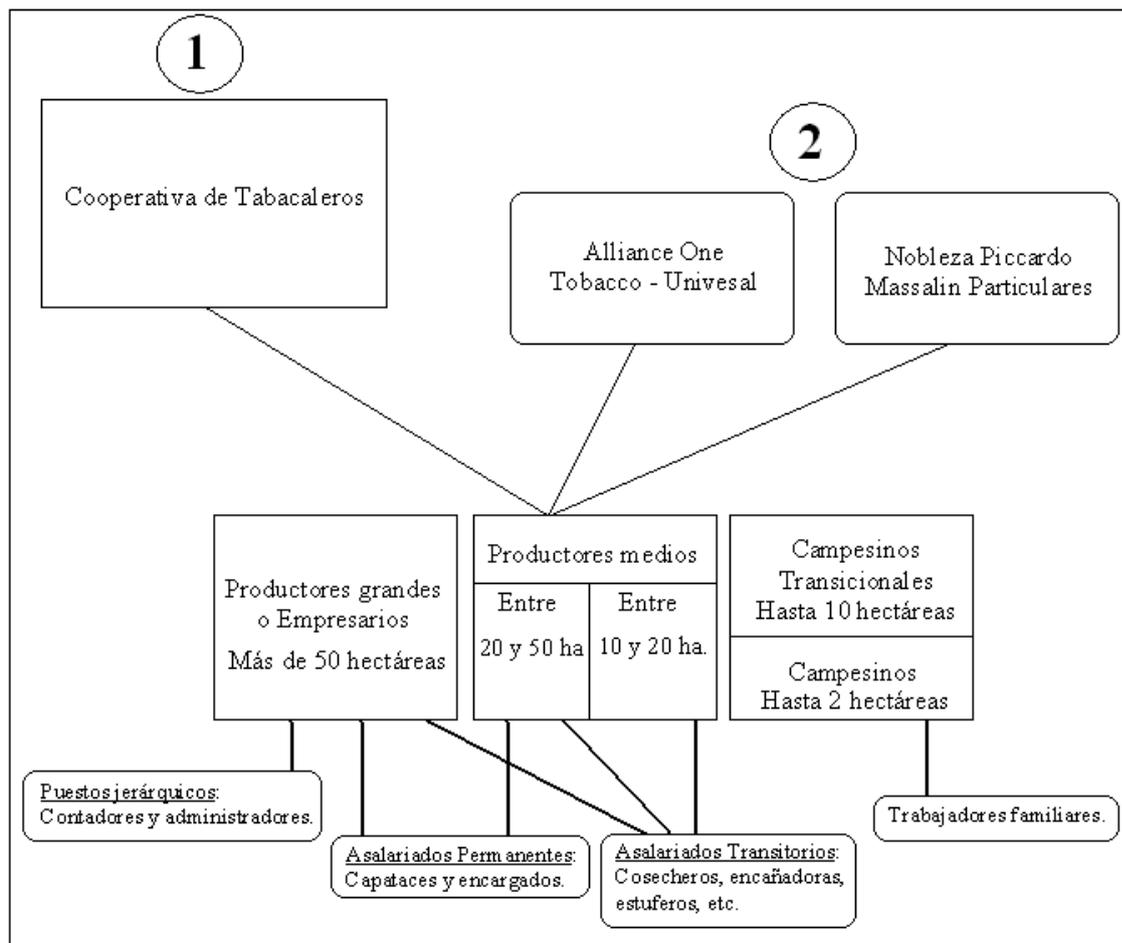
En primer lugar, debemos distinguir entre peones generales, que realizan las tareas de cosecha y encañado; de los capataces o encargados, que participan de todo el proceso productivo, desde una posición de control. En segundo lugar, se hace mención a una clara división de tareas por género, donde las mujeres realizan una actividad de “*menor*” esfuerzo físico, como la de encañar y desencañar las varas para las estufas. Aunque a decir verdad, este mecanismo esconde elementos culturales y una forma de garantizar grandes volúmenes de mano de obra. Por último, se puede señalar una clasificación de la fuerza de trabajo que refiere a los “*permanentes*” y a los “*transitorios*”, mientras que los últimos trabajan solo unos pocos meses al año, los primeros lo hacen durante todo el año. Este particular mecanismo de contratación y clasificación de los asalariados, responde directamente al ciclo biológico de la planta de tabaco, pero también a una forma de gestión y administración de las fuerzas productivas, en este caso la mano de obra (Re, 2009).

Con respecto a lo que hace a la organización del trabajo en la finca, como vemos en el gráfico N°3, se ha generalizado la contratación de asalariados tanto permanentes como transitorios; y si bien en todos los casos se registra “*trabajo familiar*”, éste se concentra generalmente en las tareas de supervisión y dirección. De las entrevistas y de otros datos

¹⁰ Dependiendo del tamaño de la explotación, esta última figura puede estar representada por el mismo productor. Cuanto más grande sea la explotación, mayor será la cantidad de tareas que se delegaran.

secundarios de información¹¹, se desprende que a medida que aumenta la cantidad de hectáreas cultivadas con tabaco disminuye, hasta casi desaparecer, los jornales familiares. De la misma forma, en las explotaciones de más de 20 hectáreas, se observa una nula participación del trabajo familiar, salvo bajo la forma ejecutiva o de dirección.

Grafico N° 3. Distintos tipos de asalariados tabacaleros dentro de la estructura social agraria. Relacionada con tipología de productores tabacaleros y agentes compradores de materias primas.



Fuente: elaboración propia.

E

n
sintesis
,
pod
em
os
afir
mar
que
el
tam

año de la explotación mantiene una estrecha relación con la demanda de mano de obra y con la tecnificación del proceso productivo. Los productores más pequeños, utilizan exclusivamente mano de obra familiar, contratando algunos jornales transitorios para la cosecha y otras tareas específicas. En cambio, en las explotaciones mayores, se observamos un incremento de la asalarización en detrimento del trabajo familiar. En las exportaciones mayores, por sobre las 50 hectáreas, se observa la presencia de personal con altos puestos jerárquicos, contadores y administradores; coherente con las nuevas tendencias capitalistas

¹¹ Fuente: Universidad Católica Argentina – SAGPyA. 2005.

que regulan los procesos económicos, así observamos que el aumento de productores a tiempo parcial, que complementan sus ingresos con actividades extra agrarias.

Comentarios finales.-

El objetivo general del presente trabajo, fue el de poder obtener una visión general de la forma en la que esta expuesta e interactúan los actores sociales, dentro de la estructura social agraria en la producción tabacalera de la provincia de Jujuy. Para alcanzar este objetivo general, comenzamos definiendo a los actores sociales en el medio rural, recuperando a los clásicos de la sociología general (Kautsky, Chayanov y Marx) y su visión sobre los diferentes actores sociales y el avance del capitalismo en el agro. Dialogando con estos postulados y conceptos teóricos, presentamos ideas de autores contemporáneos (Murmis, Pinero, Teubal) los que dan cuenta del avance del capitalismo en el agro y plantean la necesidad de incorporar “*nuevas miradas*” sobre una estructura social agraria complejizada en los últimos años, con “*nuevos*” actores sociales y “*nuevas*” formas de articulación capitalista.

Partiendo de la idea de que la producción de tabaco en la provincia de Jujuy, se enmarca dentro de lo que se define como un Complejos Agro Industriales, entendimos que la integración vertical que propone esta forma de producción e integración social, debía más allá de las particularidades del caso, ser la que refleje la presentación de los distintos actores sociales, que *compiten* y *negocian* entre si, dentro del proceso de producción, procesamiento y la distribución de tabaco, sus subproductos y cigarrillos. De esta forma, llegamos a identificar una compleja estructura social, con una gran cantidad de actores sociales, que van desde las grandes empresas acopiadoras (Alliance One Tobacco-Univesal y Nobleza Piccardo-Massalin) y la Cooperativa de Productores Tabacaleros; pasando por una extensa categorización de productores, agrupados en estratos y sub-estratos (campesinos, campesinos transicionales, productores medios y productores grandes o empresarios); a un gran número de asalariados, donde encontramos a trabajadores familiares, trabajadores transitorios, empleados permanentes y personal técnico calificado.

Bibliografía:

- Aparicio, S. y Gras, C. (1995), “Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños”, en Giarraca, N., Aparicio, S, Gras, C. y Bertoni, L., **Agroindustria del Noroeste, el papel de los actores sociales**, Bs. As., La Colmena.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (1999), “Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo”, en **“Empleo Rural en tiempos de flexibilidad”**, Bs. As., La Colmena.
- Benencia, R. (1999), “El concepto de movilidad social en los estudios rurales.”, en Giarracca, Norma, **“Estudios rurales, teoría, problemas y estrategias metodológicas”**, Bs. As., La Colmena.
- Bendini, M. y Lara S. (2007) “Espacios de producción y de trabajo en Mexico y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutícolas de exportación.” en **Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios**, N° 26 y 27, 1er y 2do semestre.
- Chayanov, A. (1987), **“La organización de la unidad económica campesina”**, Bs. As., Nueva Visión.
- Craviotti, C. (2008), “Buenas practicas agrícolas y vínculos laborales en la producción de alimentos de alto valor: El trabajo zafral en el cultivo del arándano en Entre ríos.” en **Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios**, N° 28, 1er semestre.
- Giménez, L. (2004), **“Trayectorias y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta”**. Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo.
- Giletta, F. (2002), **“Lecturas de derecho agrario”**, Universidad Nacional de Santa Fe.
- Gras, C. (2005), **“Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el nordeste argentino”**, Bs. As., BIBLOS.
- Kautsky, K. (1989), **“La cuestión agraria”**, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1974), **“El Capital”**, Cap. XXIV “La acumulación originaria”, México, Siglo XXI.
- Murmis, M. (1993), **“Algunos temas para la discusión de la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”** Ponencia presentada al CLACSO- ALAS.
- Murmis, M. (1998), “El agro argentino: algunos problemas para su análisis” en Giarraca y Cloquell (Comp.) **Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales**, Bs. As., La Colmena.
- Neiman, M. (2008), “Cambios recientes en la agricultura familiar. Un estudio sobre los trabajadores familiares remunerados en la región pampeana argentina.” en **Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios**, N° 28, 1er semestre.
- Ortiz, S. (1999) “Los mercados laborales”, en **Empleo Rural en tiempos de flexibilidad**, Bs. As., La Colmena.
- Piñeiro, M., Martínez, J. y Armelín, C. (1975), **“Política tecnológica para el sector agropecuario”**, Argentina, INTA.
- Pinero, D. (2002), “Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo, en **Globalización, integración regional y**

consecuencias sociales sobre la agricultura, Universidad de la República, Uruguay.

- Re, D. (2007) **“La movilidad social de los productores tabacaleros en la provincia de Jujuy”**. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, organizado por Instituto de Investigación Gino Germani, Capital Federal, Argentina.
- Re, D. (2009) **“Clasificación de la fuerza de trabajo, tareas, remuneraciones y formas de contratación. El caso jujeño y la producción de tabaco Virginia”**. Ponencia presentada y aceptada en el VI congreso ALAST, México.
- Re, D. (2009) **“El impacto de las nuevas tecnologías y el remplazo de las variedades tradicionales por el tabaco Virginia, en las explotaciones tabacaleras de la provincia de Jujuy”**. Ponencia presentada en la XVII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Asociación de Universidades Grupo, Universidad Nacional de Entre Ríos, Concordia, Entre Ríos, República Argentina, 27, 28 y 29 de octubre de 2009.
- Rossi, C. A. y León C. A. (2008), “Temas fundamentales para la inserción de los Pequeños Productores Agropecuarios en Cadenas Comerciales”, en **Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios**, N° 28, 1er semestre.
- Teubal, M. (1999), “Complejos y sistemas agroalimentarios. Aspectos teórico-metodológico.”, en Giarracca, N., **“Estudios rurales, teoría, problemas y estrategias metodológicas”**, Bs. As., La Colmena.
- Teubal, M. (2002), **“Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica”**, Bs. As., La Colmena.
- Teubal, M. y Pastore, R. (2003), Capítulo IV “El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino”, en **“Globalización y expansión agroindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?”**, Bs. As., La Colmena.